

Manuel Echevarría y Torres

Periodista

Vino al mundo en Logroño –aunque su abolengo era marqués– el 28 de diciembre de 1842. Los escasos recursos familiares le obligaron a trabajar desde muy joven. Llegado a Bilbao, se empleó como tipógrafo en varias imprentas. Concibió y alumbró 'El Noticiero Bilbaino'. Justo, generoso y tenaz, se adelantó al periodismo de su época, al plantearlo con criterio no sólo informativo sino empresarial. Murió en Bilbao a los 76 años

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

CUANDO llegó con sus padres a Bilbao, en 1862, estaba a punto de cumplir 21 años. Atrás quedaba un itinerario de aprendizaje en el oficio de tipógrafo que desarrolló en la imprenta de la editorial Menchaca de la capital riojana, donde se ganó el respeto y la estima de su dueño por su laboriosidad y destreza en la composición.

Fundador de 'El Noticiero Bilbaino'

Su andadura bilbaina se forja en diversas imprentas bilbainas, varias de las cuales estaban instaladas en la calle Jardines, cuna del periodismo bilbaino.

Transcurren los años en los que acredita no sólo su habilidad tipográfica sino también una notoria capacidad para integrar su inquietud en los problemas sociales y políticos que conforman el turbulento acontecer de la Villa.

Ideológicamente tomó partido por el fervor republicano, al no avenirse a la solución entronizadora de Amadeo de Saboya.

Llegó a ser regidor del Ayuntamiento en tres ocasiones durante el periodo 1872-1874, incluso con rango de teniente alcalde y alcalde interino.

Cuando los carlistas pusieron sitio a Bilbao, no dudó en empuñar las armas en defensa del espíritu liberal de la Villa. En este trance, e incorporado al Batallón de Auxiliares de la Libertad, alcanzaría el rango de capitán.

Cuando del fuego de la guerra sólo quedan cenizas y algunos focos insurgentes cercanos, surge en la mente de Echevarría la idea de fundar un periódico para la concordia, alejado de las pasiones políticas que tanto perjudicaban la vida civil del País.

Creó un periódico familiar que acabó convirtiéndose en un medio con sólido criterio empresarial

Con el estímulo de su titánica tenacidad y con el afán de salvar a los trabajadores de *La Guerra* de su penosa situación económica tras la desaparición de este periódico, arriesgó sus ahorros de tantos años de trabajo y dispuso todo lo necesario para que Bilbao contara con una nueva voz informativa. Esa voz se llamará *El Noticiero Bilbaino*, cuyo primer número ve la luz el 8 de enero de 1875, impreso en una de aquellas máquinas "en blanco" que sólo imprimían por una sola cara la única hoja en que consistía, inicialmente, el periódico. Era una "Marinoni" de 2.500 kilos que había que mover a brazo y tiraba 500 ejemplares a la hora.

El personal de taller lo componían los seis trabajadores procedentes de *La Guerra*: tres cajistas, un maquinista, un auxiliar de máquina y un pinche. Formaban la Redacción, además del propio Echevarría, Manuel Azcárraga, Aureliano Jaufret, Benito Goldaracena y Ciriaco Zabala.

La declaración de intenciones del nuevo periódico quedaba nitidamente definida por Manuel Echevarría en el saludo a los lectores:

"...Al aparecer hoy El Noticiero Bilbaino no está en nuestro ánimo tomar parte alguna en las luchas políticas que trastornan a esta desgraciada nación, digna de mejor suerte. Nuestra misión se reduce, única y exclusivamente, a poner al corriente a nuestros lectores, con completa imparcialidad, de todos los principales acontecimientos que ocurren en España y en el extranjero, ocupándonos en primer término de las noticias referentes a la mal tratada guerra civil que sigue asolando a la patria y más directamente a estas provincias vascas, un día, tan prósperas y felices..."

Bien puede decirse que estos propósitos fueron santo y seña de un periódico que mantuvo su independencia a lo largo de una dilatada existencia y que sucumbió



Manuel Echevarría y Torres



en el fragor fratricida de la guerra civil/incivil de 1936.

"El Noti", como cariñosamente empezaron a llamarle los bilbainos, fue el primer periódico que se vendió en Bilbao por las calles. En tan sólo tres años se impuso a todos sus competidores, convirtiéndose en el primer referente de la prensa bilbaina y en el medio más requerido por los comerciantes para insertar los anuncios de sus productos y establecimientos.

Manuel Echevarría lo dirigía, lo redactaba, lo administraba y, si era menester, bajaba hasta los chibales para componer.

Aquel "Diario imparcial, defensor de la Unión Vascongada" afirma sus señas de identidad a partir de 1879 con la creación de una "Hoja literaria" que aparecía los lunes, cuya dirección se encomendó a don Antonio de Trueba y en la que colaboraban Pedro de Egaña, Pablo y Benito de Alzola, Mateo Moraza, Sabino de Goicoechea,

José Lecanda, Carmelo y Bonifacio de Echegaray, Ricardo Becerra de Bengoa...

En esa "Hoja literaria" escribió, en 1880, el primer artículo de su vida un joven de 16 años llamado Miguel de Unamuno, con el título de *La unión hace la fuerza*, en el que abogaba porque carlistas y liberales superaran sus diferencias y formasen frente común, unidos por el amor al País Vasco.

Otra de las grandes bazas del periódico, más adelante, sería la pluma de Ignacio D. Echevarría con su sección "De lunes a lunes" y que, con el tiempo, haría célebre el seudónimo de "Chimbo" en sus leídasimas "Notas Bilbainas".

Acreditado polemista

La firmeza de carácter de don Manuel Echevarría y su insobornable conciencia periodística, comprometida con las causas justas, le llevaron a polemizar, incluso con dureza, en sus inicios, con

su oponente *El Cuartel Real* que publicaban los carlistas.

Otro tanto haría, y aún a riesgo de severas represalias, cuando denunció al gobierno de la nación por su actuación contra vascos ilustres que, o fueron encarcelados, o desterrados a Cuba y Fernando Poo.

Especialmente enconada fue la campaña que libró contra la Ley de 21 de julio de 1876, que le supuso numerosas denuncias y descréditos, estando a punto de que le suspendieran la publicación del periódico. Por esta cuestión llegó a ser procesado, si bien la magistratura de la Audiencia le exoneró de culpa al declarar que "era lícito defender los Fueros de Vizcaya".

Otra campaña de singular relieve fue la que emprendió con ocasión de la pérdida de nuestras últimas colonias de ultramar (Cuba y Filipinas) contra una prensa progubernamental y patriotería. La postura de Manuel Echevarría en este asunto apostaba por un entendimiento razonable con los insurrectos.

En 1904, con "El Noti" instalado en el número 11 de la Gran Vía, Manuel Echevarría abandonó la dirección del periódico, siendo sustituido por Luis, su primogénito, aunque no dejó de acudir a la Redacción ni un solo día.

La recta final

A partir de 1910, su salud empezó a resquebrajarse. Su periódico, acreditado como decano de la prensa bilbaina, alcanzaba la mayor cuota de mercado, seguido por *El Liberal* y *La Gaceta del Norte*, si bien desde un punto de vista comercial era el más rentable de todos. Lo que nació como periódico familiar se había consolidado como periódico de empresa.

Don Manuel Echevarría y Torres, falleció de bronconeumonía en la luminosa mañana del 11 de mayo de 1917. Dejaba viuda a su esposa doña Irene Pinuaga, madre de siete hijos: Luis, Luisa, Carmen, Esteban, Ramón (el último director del periódico), Ricardo y Alejandro.

Cuando murió don Manuel, la Compañía del maestro Serrano representaba en el Coliseo Albia *Marina* y *La canción del olvido*, Ramón de la Sota y Aburto presidía la Diputación, y Mario de Arana era Alcalde de la Villa.

Bilbao se enriquecía con la Gran Guerra, que tocaba a su fin, gracias a la neutralidad española que Maura había preconizado hacía años en la plaza de toros de Madrid con estas palabras: "No hay gobierno capaz de afrontar la maldición de llevar a España a la guerra. España ni quiere, ni debe, ni puede ir a la guerra..."

Otra guerra, esta vez doméstica y terrible –la de 1936– acabaría con "El Noti", la queridísima y fecunda obra periodística de don Manuel.